



La utilización política del viaje del Papa, vía los satélites americanos de comunicaciones, ha llegado a España. (Juan Pablo II besa tierra dominicana.)

PAPISMO

El viaje del Papa a América Latina y sus primeras palabras en busca de una "tercera vía" tienen un interés indudable, teniendo en cuenta la importancia de la población católica del subcontinente y la adhesión a esa Iglesia, como último clavo para su desesperación, de las clases pobres que suman la mayoría de los habitantes de la extensa zona. Esa influencia puede ser naturalmente utilizada, al margen de la religión, por fuerzas políticas y puede decirse que, hasta ahora, las están utilizando las más conservadoras. Piensan que el Papa, sin duda, es enemigo de una forma de revolución que en el país donde ha nacido y ha trabajado toda su vida, y ha ejercido su apostolado, ha supuesto lo contrario de lo que él defendía: es indudable que para el Papa esa forma de revolución no ofrece más que soluciones injustas, fracasadas a lo largo del tiempo, y es

indudable también que trate de evitar que en otros países se propague lo que él considera como contrario a las libertades y a la dignidad humanas, y lejos del Evangelio que ha inspirado toda su vida y del que ahora es el máximo defensor.

La utilización política de este viaje ha llegado a España. La exaltación papal que se ha hecho desde su elección por los medios estatales, a partir de la televisión y la radio, ha desbordado con mucho lo que es puramente información, y se ha parecido a lo que sucedía en épocas en que la Iglesia y el Estado estaban estrechamente unidos en un mismo fin político, lo cual no sucede ahora ni por la posición de la Iglesia ni por los nuevos procedimientos concordatarios y el respeto a las libertades religiosas y el agnosticismo de los demás.

La utilización del viaje a Puebla, por la vía de los satélites

americanos de comunicaciones, que sin duda favorecen el acontecimiento, se multiplica ahora con una serie de emisiones especiales y unas alteraciones de programación que, realmente, no corresponden al interés que pueda tener España por el acontecimiento y que pueden permitir que el conservadurismo eclesialístico de la Conferencia Episcopal de Puebla —pese a las buenas voluntades y la abnegación de millares de sacerdotes y de algunos obispos señalados— se traslade de alguna manera al ámbito español. Sospecha quizá injustificada, pero que puede alcanzar a muchos espectadores. Ya la inflación del viaje en los telediarios ha sorprendido: mucho más sorprende el anuncio de horario de las emisiones especiales.

El hecho de que otros Papas y otros viajes no hayan gozado de tratamiento semejante puede aumentar esas sospechas, que no son nada convenientes en los

momentos actuales. El papismo que parece presidir ahora, cuando parecía que la religión como sistema impuesto y no de devoción personal era algo que se iba alejando de nuestras costumbres y de la concienciación a la fuerza, está apareciendo como notorio. Hay informaciones internacionales y nacionales que merecerían mejor estas emisiones especiales y esta preponderancia en los programas informativos.

El viaje es importante. Tiene una trascendencia, que ya se verá si es positiva o negativa, en el destino de América Latina: podría ser también indiferente si los acontecimientos que se mueven en aquella zona están ya desbordados en un sentido o en otro. Pero no pasa de una determinada medida, dentro de la información general. Superar tan explícitamente, tan enfáticamente, esa medida es algo que levanta toda clase de sospechas y de inquietudes. ■